



3° BIENAL NACIONAL DE DISEÑO UBA.

NUEVA agosto 2017

AGENDA URBANA



Diálogo abierto
entre profesores

FERNANDEZ CASTRO
GARAY
GARCÍA SPIL
GIGLIO
MOSCATO



UBA, FADU.



INSTITUTO DE LA
Espacialidad
Humana

Universidad de Buenos Aires

Nueva agenda urbana : Diálogo abierto entre profesores ; compilado por Eugenia Jaime ; Julián Salvarredy ; editado por Mariana Gigliotti. - 1a ed compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. FADU-Instituto de la Espacialidad Humana, 2018.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1711-5

1. Desarrollo Urbano. I. Jaime, Eugenia, comp. II. Salvarredy, Julián, comp. III. Gigliotti, Mariana, ed.
CDD 711



UBA, FADU.



Instituto
de la Espacialidad
Humana



Centro
Hábitat
Inclusivo

— autores

Javier Fernández Castro
Alfredo Garay
García Espil
Mónica Giglio
Jorge Moscato

— compiladores

Eugenia Jaime y Julian Salvarredy

— autores presentación

Cecilia Larivera y Lucas Gilardi

— autores introducción / prólogo

Eugenia Jaime y Julian Salvarredy

colaboradores

Victor Franco
Pierfrancesco Elberti
Clara Mansueto

Programa de Hábitat Inclusivo

IEH/Instituto de la Espacialidad Humana

www.habitatinclusivo.com.ar/publicaciones.php

Buenos Aires, Agosto 2017

La charla “La nueva agenda urbana” realizada en el marco de la tercera Bienal de Diseño UBA, fue llevada a cabo en una de las aulas más importantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El encuentro dio lugar a pensar la arquitectura que se enseña aquí, desde la complejidad que aporta el abordaje urbano, resignificando el valor del diseño bajo la mirada multidisciplinaria y multiescalar que esta perspectiva brinda. La nomina de expositores invitaba a participar del dialogo a todos los profesores titulares de la asignatura Planificación Urbana de esta casa de estudios y a otros profesores igualmente referentes de la temática.

Resulta valorable el encuentro entre estos protagonistas, ya que sus abordajes presentan aspectos complementarios y en algunos casos divergentes, hecho que enriqueció las opiniones vertidas favoreciendo el intercambio de ideas, y el potencial de crecimiento que un evento de esta naturaleza podría posibilitar. Esto se debe al carácter democrático que contiene el debate público, que en este caso aumenta su valor por ser una práctica poco habitual debido a la vorágine de la cursada académica.

En este contexto, nuestra iniciativa fue registrar el evento, con intenciones de prolongar su impacto, y difundir las perspectivas de los expositores, como una manera de acceder y divulgar el estado de la cuestión de las agendas en nuestra casa de estudios. Al mismo tiempo, entendemos que esto permite conocer, en términos más generales, el cruce entre los conocimientos que se promueven cotidianamente en las aulas universitarias con aquellos conocimientos de orden global.

Conocer la relación que establecen los especialistas entre las agendas globales y los impactos que estas generan en la producción urbana, la formación universitaria y la inversión pública permitió debatir las transformaciones que

estas imprimen en el territorio. Estas transformaciones que se producen no solo hablan de programas distintos, sino de las acciones que los distintos actores generaron en el territorio en función de sus intereses y recursos.

En este sentido, y adentrándonos en algunas referencias particulares, la perspectiva de **Giglio** vinculó el debate de la agenda con las tecnologías en tanto los procesos de crecimiento urbano, este enfoque se complementó con la disertación de **García Espil**, quien destacó la importancia de la relación entre la velocidad de estos procesos de crecimiento urbano y la “lentitud” de los debates que requieren consensos para la implementación de las políticas urbanas que se instrumentan, por ejemplo, en los códigos urbanos.

Moscato introdujo al debate llamando la atención sobre la relación entre las agendas urbanas y las políticas públicas, evidenciando la diferencia estructural entre priorizar infraestructuras viales e infraestructuras educativas.

Por su parte **Fernández Castro y Garay** propusieron reflexionar sobre el carácter de la agenda, su relación con la producción, las desigualdades y las características del territorio.

Las exposiciones, las preguntas y el intercambio posterior transitaron cuestiones propias de la teoría urbana más general como de los instrumentos específicos, analizando problemáticas del ámbito de la academia y del desarrollo de la gestión. Tanto el debate que aborda la definición de los conceptos, como el que se centra en las normativas y sus precisiones, son cauces estructurantes de los debates de la política urbana. Es importante introducirnos en este tipo de intercambios, desarmar los conceptos, analizar las reglamentaciones o parámetros de un modo integrado, para adelantarnos a los efectos que pueden tener los consensos globales y generales.

La nueva agenda urbana puede operar, como menciona Garay, como una base de consenso en el plano del reclamo por los derechos urbanos. En este sentido, los proyectos arquitectónicos y urbanos se presentan como la posibilidad de materializar el escenario futuro demandado. Nuestro carácter de proyectistas desafía nuestro conocimiento sobre los procesos urbanos para prefigurar, para anticiparnos y ser protagonistas intencionados.

Con sus matices, la diversidad de aportes y abordajes fue posible, por un lado, conocer las perspectivas de las cátedras y espacios académicos presentes. Por otro lado, en el plano explícito y en el implícito, las intervenciones y el debate posterior marcaron el valor y el potencial de nuestra participación como arquitectos y urbanistas en los procesos urbanos, en el contexto de la desigualdad que caracteriza nuestro territorio.

Los interrogantes se multiplican ¿En qué consiste la agenda? ¿Cuál es la agenda global y la local? ¿Hay una agenda o hay diversas en función de los actores? ¿La agenda expresa un momento del debate de intereses y conflictos territoriales?

En síntesis, las agendas que se producen en las cumbres globales y sus implicancias en el territorio local desafían nuestra capacidad de observar y operar promoviendo las transformaciones necesarias, conscientes de las determinaciones e incidencias de los otros niveles de la gestión territorial, y de las múltiples dimensiones de la cuestión urbana.

Eugenia Jaime / Julian Salvarredy

PANELISTAS:

Arq. ALFREDO GARAY

Arq. MONICA GIGLIO

Arq. JORGE MOSCATO

Arq. JAVIER FERNANDEZ CASTRO

Arq. ENRIQUE GARCÍA ESPIL

Mesa III

LA NUEVA AGENDA URBANA

Los territorios, como soporte de las dinámicas socio-económicas, culturales, políticas e institucionales, reflejan un continuo y permanente proceso de transformación.

En esos términos, se debatirá la nueva agenda urbana vinculada al acceso a la ciudad desde una concepción integral del hábitat y el rol del diseño en esa búsqueda (no sólo espacial sino instrumental).

Interesa conocer cuáles son los desafíos y oportunidades para conducir el futuro de la Región Metropolitana de Buenos Aires y quienes son los actores vinculantes.



Muchas gracias por la invitación a escribir este texto de contexto sobre la mesa “La Nueva Agenda Urbana”

Para el 2017 se organizó la 3ra Bial Nacional de Diseño UBA-Fadu, desde la Dirección de la Carrera de Arquitectura organizamos en conjunto con Profesores y Docentes mesas de encuentro para presentar y debatir diferentes temas de interés.

Estas mesas tienen por objetivo reunir a profesores de diferentes áreas del plan de estudio que conforma la carrera, para lograr articular e intercambiar diferentes puntos de vista sobre temas en común y mejorar las relaciones horizontales del cuerpo docente.

Cada mesa es hospedada por un profesor o docente de una cátedra que voluntariamente quiere participar de la Bial, con lo cual se garantiza que los alumnos de la misma estén presentes en su turno como un dictado de clase especial.

Muchos fueron los temas propuestos, todos de actualidad e igualmente importantes para una facultad pública como la FADU (ver lista completa de mesas al final).

Poniendo foco en el tema de lo urbano, este año, en el mismo contexto de la Bial, propusimos en conjunto con el Área de Urbanismo, coordinada por el Profesor Arq. Polo Jaimes, y la Dirección de Arq., un encuentro de todas las cátedras que dictan Proyecto Urbano.

El objetivo del encuentro fue generar cruces entre las diferentes cátedras que dictan contenidos urbanos. La idea fue reeditar la experiencia “La U de FADU” realizada en 2013; manteniendo el debate sobre las diferentes propuestas y miradas sobre el hecho urbano, para favorecer tanto el trabajo de los grupos docentes como la formación de los estudiantes.

Se armaron comisiones donde se expuso una selección de la producción de las 26 cátedras. Las comisiones estuvieron integradas por profesores de la propia cátedra, de otras cátedras de Proyecto Urbano, y de otras asignaturas afines (Planificación Urbana, Morfología Urbana, Historia, Teoría y Asignaturas Optativas en Urbanismo).

Este encuentro tubo mucho éxito y fue muy bien recibido por estudiantes y profesores. Esperamos repetirlo a fin de cuatrimestre de los próximos años para mantener la agenda urbana FADU en debate constante.

La mesa 3, “La nueva agenda urbana” propuesta por la **Arqta. Cecilia Larivera**, tiene la particularidad de haber logrado reunir a los Profesores Titulares de la materia Planificación Urbana con los Profesores Titulares de la materia Arquitectura para que cada uno presente su visión de las urgencias que hay que atender en la agenda de la realidad urbana regional actual.

Las urbanizaciones actuales son escenarios cada vez mas complejos, que todo urbanista debe ser capaz de abordar en cooperación con otras disciplinas.

Aprender a mirar la ciudad, diferenciar sus múltiples actores y entender las diferentes lógicas que la articulan y conforman. Debatir los temas de estructura urbana, circulación, transporte, descentralización, medio ambiente, sustentabilidad, crecimiento urbano, diversidad, participación, incertidumbre, el futuro.

Como bien dice uno de los invitados, la FADU tiene todas las condiciones para leer, proyectar y gestionar la agenda urbana actual, sin dejar de ser ambiciosa, y como dice otro invitado, la agenda debe estar conectada con la realidad.

Una cita de Richard Sennett de su libro “Juntos” del 2012 para terminar: *“...aliento la esperanza de que la comprensión de la habilidad artesanal y de la cooperación social sea capaz de inspirar nuevas ideas sobre una mejor construcción de las ciudades.”*

Y agradezco y celebro mucho esta idea de transcribir a texto las ponencias de los invitados para que quede registrado y como aporte de este encuentro durante la 3ra bienal FADU. Las mesas y los temas fueron:

Mesa 1:
Tecnología + Sustentabilidad + Nuevo Código de Edificación CABA

Hospeda / Coordina:
Arq. Hernán Noriega (Materialización de Proyectos).

1. **Arq. Claudio Güerri**: (Prof. Morfología)
“Sostenibilidad vs. Sustentabilidad”.
2. **Arqta. Verónica Copola** (Arquitectura)
Nuevo Código de Edificación CABA.
3. **Arq. Guillermo Guerra** (Construcciones)
Construcciones Sustentables.

Mesa 2:
Nuevo Código Urbano CABA.

Hospeda / Coordina:
Arq. Claudio Freidin (M.P.).

1. **Arqta. Beatriz Pedro**
(Prof. Estructuras)
2. **Arq. Ismael Eyra**
(Prof. Morfología)
3. **Arqta. Rosa Aboy**
(Prof. Historia)

Mesa 3:

La Nueva Agenda Urbana. Diálogo abierto entre Profesores.

Hospeda: Cátedra Garay (P. U.)

Coordina: Arqta. Cecilia Larivera.

1. **Arq. Javier Fernández Castro**
(Prof. Arquitectura y Morf.)
2. **Arq. Alfredo Garay**
(Prof. Planificación Urbana)
3. **Arqta. Mónica Giglio**
(Prof. Planificación Urbana)
4. **Arq. Jorge Moscato**
(Prof. Arquitectura)
5. **Arq. Enrique Garcia Espil**
(Prof. Planificación Urbana)

Mesa 5:

Micro Urbanismo. Acciones en el Espacio Público.

Hospeda: Cátedra Maestriperi (ARQ)

Coordina: Prof. Arq. Gustavo Diéguez.

1. **Arq. Ariel Jacobovich con Martin Flugelman
y Santiago Chudnovsky,**
(Urbanismo de bolsillo)
2. **Arqta. Paola Salaberri,**
(Colectivo El Gran Aula)
3. **Arqta. Jesús Huarte**
(Territorio de Arquitectura)
4. **Arq. Juan Pablo Berbery**
(Colectivo Off the record)
5. **Arq. Guido Hernández**
(Colectivo Contac_to)

Mesa 7:

Guaranismo. Conversaciones en el pantano.

Hospeda: Dr. Prof. Arq. Rodrigo Martín Iglesias (Historia)

Coordina: Arq. Adrián Russo

1. **Estudio Bulla**
(Planificación y Diseño del Paisaje)
2. **Estudio Monoblock**
(Arquitectos FADU-UBA)

Mesa 4:

Perfiles Profesionales como aporte a la labor docente.

Hospeda: Cátedra Ledesma (ARQ)

Coordina: Arq. Gastón Rebagliati.

1. **Arq. Emilio Schargrodsky**
(Estudio Parysow-Schargrodsky)
2. **Arq. Gabriel Galván**
(Estudio ODAM arquitectura)
3. **Arqta. Mercedes Ocaña**
(Subsecretaría de Proyectos CABA)
4. **Arqta. Paloma Carignani**
(Oficina Equidad de Género FADU)
5. **Arq. Mauro Suarez Torrico**
(Egresado de la Carrera Docente)

Mesa 6:

Pensar y enseñar la vivienda contemporánea.

Hospeda Cátedra Molina y Vedia (ARQ)

Coordina: Arqta. Carolina Quiroga.

1. **Arqta. Mariví Besonias**
(Besonias/Almeida Arquitectos)
2. **Arq. Federico Azubel**
(Estudio ATV)
3. **Arq. Tristán Diéguez**
(Diéguez Fridman Arquitectos & Asociados)
4. **Arq. Rodrigo Martín Iglesias**
(Doctor y Profesor Titular de Historia)

Mesa 8:

Aprendiendo de la enseñanza: Entre la actividad docente y la formación profesional - Jóvenes docentes FADU.

Hospeda: Cátedra Del Valle (Historia)

Coordina: Arqta. Magdalena Tagliabue.

1. **Arq. César de Lucca**
(Cátedra Taller AVB)
2. **Arq. Pedro Magnasco
y Arqta. Constanza Chiozza**
(Cátedra Lombardi)
3. **Arq. Felipe Oeyen**
(Cátedra Del Valle)
4. **Arqta. Lucila Salvo**
(Cátedra Aboy)



JORGE MOSCATO

Jorge Moscato es Arquitecto, y trabaja en sociedad con Rolando Schere desde hace más de cuarenta años. Cuentan con más de treinta premios ganados en concursos nacionales, entre los cuales ocho son primeros premios.

El estudio fundamenta sus trabajos a partir de una visión teórica e ideológica, vinculada fuertemente a la realidad nacional y la latinoamericana en general.

Ambos han ampliado su trabajo profesional tanto en la docencia universitaria como en la militancia, así como también en otros campos e instituciones de la disciplina.

En 1972 fueron contratados por la Secretaría de Turismo de la Nación. Entre 1977 y 1982 ocuparon la jefatura del equipo de la represa de Yacyretá. En 1989 obtuvieron el Premio Anual de Arquitectura SCA-CPAU. Participaron junto con otros equipos de arquitectos latinoamericanos en varios proyectos urbanos del país y del exterior.

Bueno, muchas gracias Cecilia por la invitación. Trataré de ser lo más breve posible, porque somos muchos para hablar. El tema que plantea Cecilia tiene que ver con algunas cosas que trabajamos juntos hace unos años estudiando el presupuesto de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires y está relacionado con cuál es el manejo de ese presupuesto. Además, ese vendría a ser el primer problema. El otro día me invitaron a un seminario en el cual hablaba la Dra. Natalia Aruguete, de la Universidad de Quilmes, que planteó el tema del poder de la agenda. Ella explicó que el problema de la agenda, más que de las agendas, era en principio la disputa por el poder simbólico; o sea, el que establece la agenda. Es como en el ajedrez: hace la primera movida respecto del poder simbólico. **Esta agenda que se establece sobre el poder simbólico tiene tres patas: una pata que es el poder público, otra que es la población y la otra que son los medios; o sea, que estos tres sectores son los que construyen la agenda.** Pero cuando analizamos si esos tres sectores construyen la agenda, lo que está claro es que en realidad esos tres sectores discuten o favorecen la agenda, pero lo que construye la agenda es lo que el presidente Macri llamaba el "círculo rojo". Cuando con Cachi estudiábamos el presupuesto de la provincia de Buenos Aires de obra pública, la discusión era si podíamos llegar al 4% del PBI en inversión pública para revertir el deterioro del Gran Buenos Aires, específicamente. El problema es quién define lo que se hace. Como obra pública, es una cantidad de gente que define la decisión del gobierno. Si tomáramos la situación actual, podríamos decir lo siguiente: hay un conjunto; hay una decisión sobre la agenda y la primera decisión la toma el Ministerio de Economía. El Ministerio de Economía dice cuánto dinero va a gastar y qué porcentaje de PBI va a gastar. Para aclarar esto, una nación que funcione razonablemente con la obra pública debería gastar entre 4 y un 6%. Cuando una nación funciona por encima del 6%, que es el caso de España durante el gobierno Aznar -que llegó al 8%- el resultado es que colapsó, y cuando está por debajo del 4% no

logra reponer las infraestructuras. En este momento yo no tengo los datos de cuál es el porcentaje definido, que probablemente debe andar por el 1 o el 2%, pero cuando analizamos quién definió lo que se va a hacer, queda claro, por ejemplo, que la definición es asfalto y hormigón.



Imagen 1.

Fuente: <http://www.lavozdelaprovincia.com.ar/se-profundiza-plan-asfaltos-hormigon-distrito/> (consultado el 25.11.17)

Cuando vemos las estadísticas de estos meses la definición original es asfalto y hormigón. Subió la mezcla de asfalto 73%, la del hormigón tanto..., y está claro entonces que la agenda es obra pública, pero cierto tipo de obra pública, y no, por ejemplo, escuelas y universidades. Los que estamos haciendo universidades o escuelas públicas como proyecto sabemos que tenemos las obras paradas. **Entonces, hay una definición previa al poder de la agenda, y esa definición no es visible al conjunto de la población, y menos al profesor universitario, que, en general, no ve mucho más allá de sus narices.** Por otro lado, la definición actual de la agenda por parte del gobierno es muy clara: es agua, cloacas y pavimento. Esta definición de pavimento, agua y cloacas implica poder concentrado en las

cuando María Eugenia Vidal dice “vamos a hacer agua y cloacas” está definiendo un escenario.

Imagen 2.

Fuente: <http://buendianoticia.com/nota/8168/-el-presidente-macri-inauguro-obras-en-la-ruta-8-en-san-miguel-junto-a-la-gobernadora-vidal> (consultado el 25.11.17)



empresas, poca ocupación de mano de obra y mucho consumo de materiales; lo cual no está mal, pero es bueno entender que cuando María Eugenia Vidal dice “vamos a hacer agua y cloacas” está definiendo un escenario

El punto que sigue es que la agenda no se pone sobre un vacío, sino que se pone sobre un hecho previo. En este caso el hecho previo es que la agenda anterior del gobierno kirchnerista estaba basada en el consumo popular y en la producción de obras de educación en los territorios en conflicto. De hecho, el principal desarrollo del gobierno anterior en el Gran Buenos Aires fueron las once universidades nacionales creadas y la cadena de hospitales. Lo que estoy diciendo, entonces, es que la agenda actual se propone como oposición a la agenda anterior. El discurso de María Eugenia Vidal del 2000 para adelante es muy claro: “durante muchos años les mintieron y los dejaron en el barro y los pusieron en una situación...”; y no habla de ninguna otra cosa, salvo que no se hicieron ni agua, ni cloacas, ni pavimento, que es la nueva agenda urbana. Si analizamos esta situación podemos decir, entonces, que la agenda está trabajada de dos maneras. En Capital Federal transporte – Metrobus- y villas son los dos temas hegemónicos. Lo del transporte es un tema particularmente interesante, porque si ven el decreto firmado hoy por Macri en el cual le da poder al ministro Dietrich de levantar ramales, mover vías férreas y resolver una cantidad de cosas estamos en presencia de un súper ministro. El tema es que él se ha transformado en el súper ministro y construye el problema del transporte en la ciudad de Buenos Aires en el área metropolitana. La ciudad de Buenos Aires es un caso interesante, porque el transporte es mucho más eficaz; la gente reconoce la eficacia del transporte y nadie valora la destrucción del espacio público. Lo que han hecho con los corredores viales –en particular con el de Cabildo, el de Vicente López o el del Bajo, implica la destrucción de los magníficos escenarios urbanos que tenía la ciudad de Buenos Aires. Hoy es imposible ver de una vereda a la otra.

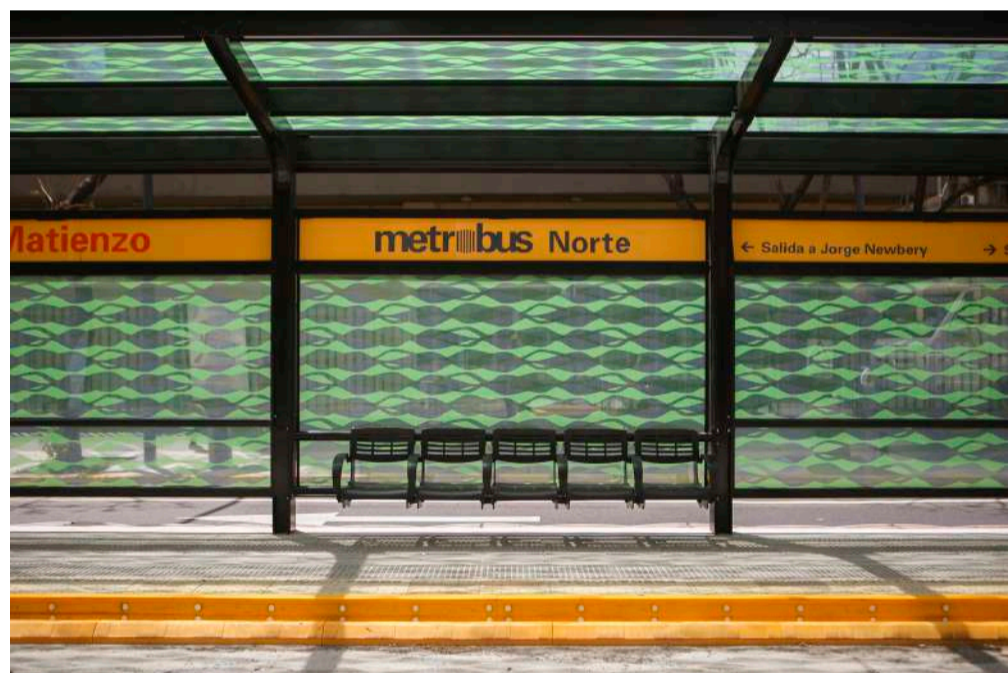


Imagen 3.

Fuente: <http://www.buenosaires.gob.ar/movilidad/metrobus/metrobus-norte-etapa-2> (consultado el 25.11.17)

Tomando el tema del diseño, es particularmente desafortunado el diseño de los corredores vehiculares. Ese nudo de mamparas y hormigón cuando llegue a situaciones de deterioro va a provocar un colapso de vehículos; o sea, tenemos una gran eficacia técnica sobre los corredores y una pésima resolución del espacio público. Sobre el tema de las villas también hemos hablado algo. Ahora, en provincia de Buenos Aires es muy interesante la agenda planteada por María Eugenia Vidal. El tema de pavimentos y cloacas, que es su caballo de batalla, tenía una explicación, según ofreció el pasado lunes a la noche uno de los periodistas del establishment, que era particularmente interesante. El periodista decía lo siguiente: “un intendente de la tercera sección electoral -creo que para todos queda claro que es zona sur- me hizo este comentario: “elegimos un punto particularmente deteriorado del territorio y ese punto

deteriorado del territorio le pusimos agua, cloaca y pavimento, y además le hicimos un parque””. En principio todo el mundo diría: “impecable la acción del intendente”; que alguien haga eso es meritorio desde todo punto de vista; dice: “y perdimos las elecciones, como siempre”. ¿¿Cuál es el problema entonces? Que la agenda de la gente es diferente; la agenda de la provincia de Buenos Aires, el conurbano bonaerense, es diferente. El primer punto es comer, el segundo punto es tener salud y educación, el tercer punto es tener trabajo, el cuarto punto es tener espacio urbano y el quinto punto es tener vivienda.

Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que el sistema mediático construye una agenda y no necesariamente coincide con la lógica de los pobladores. En Capital Federal es mucho más difícil evaluar esta situación, pero la confesión del intendente ante una buena gestión que había hecho -y esto es importante reconocerlo- implicaba que su agenda había entrado en colisión con la realidad.

Nada más, muchas gracias.



Imagen 4.

Fuente: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/ano-macrismo-resistencia-popular-la-ctep-herramienta-lucha-dispositivo-gobernabilidad-disyuntivas-juego/> (consultado el 25.11.17)

3 Bienal de diseño
Mesa III

Diálogo abierto
entre profesores

—
Nueva Agenda Urbana



ENRIQUE GARCÍA ESPIL

Es Arquitecto, en el ámbito académico se desempeña como Profesor Titular de Planificación Urbana y Profesor Adjunto de Arquitectura.

Fue presidente de la Sociedad Central de Arquitectos y vicepresidente del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo

En relación con la función pública, ha sido Ministro de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente de la Ciudad de Buenos Aires. También fue coordinador del Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires. Ha redactado el Plan Maestro para Puerto Madero. Actualmente es miembro del directorio del Fondo Nacional de las Artes

Ha obtenido premios y menciones en concursos de arquitectura y urbanismo. entre ellos un Primer Premio para el Concurso de Puerto Madero. Actualmente es director de la empresa constructora Estudio LEQ y Asociados

...En la vida de una ciudad, diez años en la discusión de un plan es una cantidad enorme de tiempo.

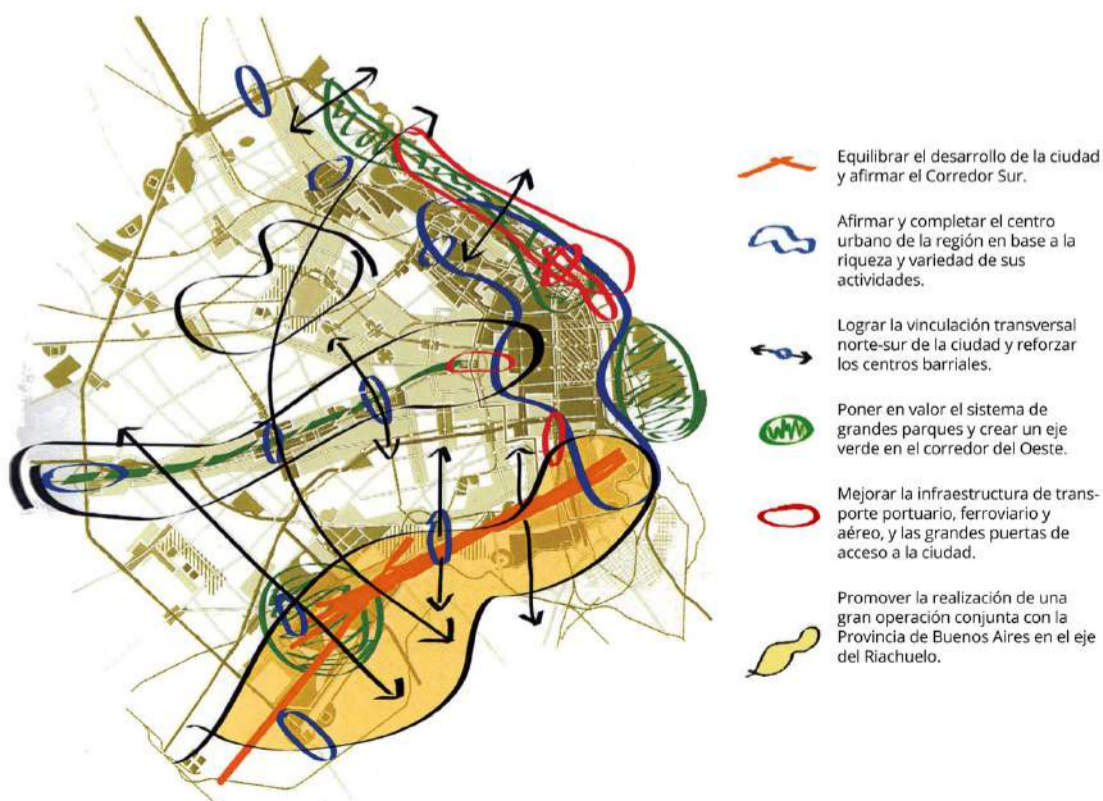
Buenas noches, me parece muy interesante, cambiar la clase que hoy deberíamos tener con los alumnos de Planificación Urbana, por esta reunión con alumnos y profesores, docentes, escuchándolos, y con los tres profesores titulares de Planificación Urbana más dos expertos en el tema. Yo creo que es muy interesante probar este mecanismo, porque nos permite intercambiar y ver distintos enfoques que cada uno tiene del problema de la planificación.

El tema de la planificación de Buenos Aires es muy importante, las cosas cada vez hay que hacerlas con mayor velocidad, cosa que en Buenos Aires no sucede. El otro día, en la última clase en la cátedra de Planeamiento, yo aporté un par de datos relevantes. El primero es que la ciudad de Buenos Aires tiene su futuro, su planeamiento, en el único plan aprobado, que es el Plan Urbano Ambiental. Ese plan se empezó a preparar en el año 98, fue a la Legislatura en el año 2000, y se aprobó en el

2008. Diez años, bastante rápido. En realidad, en la vida de una ciudad, diez años en la discusión de un plan es una cantidad enorme de tiempo. Sobre todo si en el medio de los diez años estuvo toda la crisis del 2001, el cambio absoluto de parámetros, de nivel socioeconómico eso produjo, y a través de todo eso avanza el plan urbano como si la situación al final fuese casi la misma que al principio.

Ahora estamos discutiendo el nuevo Código Urbanístico de la ciudad, lo que antes era el Código de Planeamiento. Pero si sale ya, cosa que es imposible, porque primero tiene que discutirse en la Legislatura, aprobarse en primera lectura, tiene que discutirse en audiencia pública, volver a la Legislatura, seguir en la Legislatura, volver por la segunda instancia, y aprobarse en segunda lectura. Puede ser bastante rápido, o puede ser, probablemente, bastante largo, con lo cual se aprobó en el 2008 un Código que dice por ejemplo que la construcción en la ciudad de Buenos Aires tiene que depender no de factores abstractos como el FOT y las tangentes sino de consolidar alturas edificables en las distintas cuadras, calles de la ciudad. Si entre que se aprueba el plan y se aprueba el Código, entre los dos pasan diez años, quiere decir que durante diez años seguimos construyendo con las pautas anteriores edificios que van a quedar por décadas en la ciudad.

Esto no es bueno para la ciudad. Por supuesto que es fantástico, dar mucho debate, mucha discusión y llegar a acuerdos lo más englobantes posibles. Pero, por el otro lado, entre que se aprueba un plan que indica que hay que construir de una determinada manera, es complejo demorar diez años con suerte para tenerlo en código que nos permite construir así. **En el medio tenemos diez, once, doce años, en los cuales,**



habiendo aprobado de qué manera tiene que ser construida la ciudad, la seguimos construyendo de una manera distinta y dejamos de esta manera definitivamente instalados en la ciudad muchos años, probablemente cincuenta, ochenta, cien años. Creo que estas cosas hay que ir viendo cómo se resuelven y es más que difícil resolver rápido porque va en contra de lo que uno sostiene desde otro punto de vista, de que hay que hacer las cosas con absoluto consenso. No hay una manera fácil de resolverlo, hay que aceptar que tenemos que hacer con consenso algunas cosas y parece contradictorio. De esta manera digo, empezamos a discutir cuál es el nuevo código. **El código que pensamos en el 98, no puede ser vigente hoy en el 2017, pasaron veinte años. Más vale que ya estemos pensando cuáles son los principios que nosotros sostenemos que tiene que tener el nuevo código, que es el que va a regir la ciudad por lo menos hasta el 2035, 2040, 2030, como mínimo.** Podemos tener un nuevo plan, y hay que darle por lo menos otros veinte o veinticinco años de vigencia. Entonces yo pensaba, muy rápido, porque no tenemos demasiado tiempo para hablar de cada tema, decir qué es lo que tendría que tener el código para el futuro urbano de Buenos Aires. Da para hablar larguísimo tiempo, entonces, yo busqué cuatro puntos importantes en la estructura de la ciudad o en el futuro que tenemos que pensar para la ciudad.

Primer tema, que creo que es una de las grandes fallas del Código Urbano Ambiental vigente, de la cual me hago cargo porque participé mucho en toda esta formulación, **es el tema de la vivienda.** Del cual se dice algo muy genérico. El primer tema en relación a la vivienda es que la ciudad de Buenos Aires, con una población de 3 millones de habitantes, no invierte poco, invierte poquísimo. A la que se calcula que unos 3 millones de personas vienen todos los días del gran Buenos Aires a la ciudad. Hay que pensar en que la ciudad crezca en cantidad de población, tenemos posibilidades de crecer en cantidad de

población. Para mantener una población diversa y además integrar a la población migrante, todos aquellos que llegaron a Buenos Aires en los últimos, por lo menos cincuenta años.

Para modificar estas cosas, que claramente hay que modificarlas, hay que poner dinero. Ponen mucho dinero ciudades que tienen resuelto el problema de vivienda, y acá es como que no hubiese problema. Hay que ver cuánto del presupuesto de la ciudad debería dedicarse, pero seguramente es mucho más que lo que hoy se dedica, que nos permite construir a través de la Comisión de la Vivienda, en los años que funciona muy bien, unas 2 mil viviendas, 2 mil viviendas, pongamos que sean 8 mil habitantes, en el total de la ciudad es lo mismo que cero.

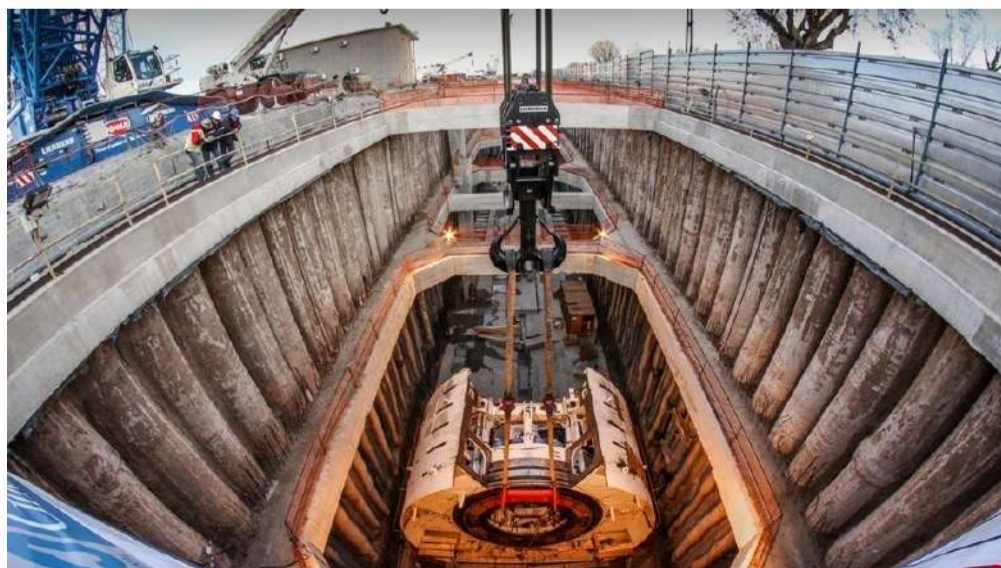


Entonces, esto es lo primero que cualquier plan de la ciudad debería avanzar, **en cuánto debería destinarse, producto bruto o del presupuesto, para construir mucha más vivienda de las que se construyen.** Además que debería construirse, no como

se hicieron los grandes conjuntos habitacionales, me parece que ya ha demostrado el fracaso de los grandes conjuntos habitacionales. Creo que lo que hay que hacer es construir mucho de densidad equivalente a la densidad que tiene el conjunto de la ciudad. Junto con el tema de vivienda está el tema de las villas, que podemos ahora llamarlo barrios pero yo creo que todavía está pendiente la idea tan reclamada por todos de transformar las villas en barrios. Le hemos puesto el nombre y ojalá podamos transformarlo de manera integral, hay que continuar con muchas tareas de infraestructura, transporte, calles, agua, gas, energía eléctrica y demás, pero hay que trabajar también y mucho sobre el espacio público. Si no va a seguir siendo un lugar distinto, por más que tenga asfalto, tiene que tener espacio público y tiene que tener además integración con el resto de la ciudad, para mí, habrá otras ideas, el mejor ejemplo de los últimos tiempos es el de Medellín, con la incorporación de edificios de categoría y de nivel en zonas, en barriadas populares, lo que mueve no solo a que el que está adentro salga hacia afuera, sino que el que está afuera tenga interés especial por incorporarse. Lo primero que genera es la necesidad de poner un transporte público que entre y salga de las zonas más aisladas hoy de la ciudad, al llevar gente de adentro, de afuera de las villas hacia el interior, generamos transporte público que entre y generamos una integración mucho más real que la integración basada en conceptos absolutamente teóricos.

Segundo tema, el transporte. Voy pasando distintos temas que me parece que requieren meditación profunda de cada tema y discusión profunda. Pero creo que hay que empezarla ya, con todo este debate. En relación el tema transporte, cuando se hizo el plan urbano, uno de los temas más pesados o más debatidos fue el soterramiento del ferrocarril Sarmiento, y abrir las calles en superficie, y generar un gran espacio verde público desde Once hasta, en principio hasta General Paz, porque es la parte que nos tocaba a nosotros en ese momento como funcionarios de la ciudad.

En este momento, pensando en la ciudad del 2040, hay que sacar de la superficie todos los ferrocarriles, o ponerlos bajo nivel, o ponerlos en viaductos sobre nivel, pero sacarlos del lugar por donde se mueve el tránsito en la ciudad, los peatones y la vía pública. Esto nos permite primero facilitar la conexión vehicular por las calles, pero además de eso nos permite pensar los espacios hoy ocupados por vías del ferrocarril, para otra alternativa. Yo me acuerdo algo que decía Manolo Borthagaray siempre en relación con estos temas “la ciudad enterró todos los arroyos, lo que parecía lo normal y lo progresista en su momento, y con eso perdimos de tener, por un lado los arroyos como vía de evacuación del agua que cae en la ciudad, y por otro lado, de tener un tejido con los arroyos y los parques acompañando a los arroyos, que se metiera... una red verde que entrara en todos los barrios de la ciudad”. Yo creo que no podemos volver, no podemos pensar ahora en descubrir todos los arroyos y arroyitos que hay en la ciudad y transformarlos en parques porque está todo ya construido con otro criterio, pero si nosotros enterramos los ferrocarriles o los ponemos en viaducto, podemos reconstruir sobre las redes ferroviarias todo un sistema, que también llega a la mayoría de los barrios de la ciudad, una urdimbre verde, que tiene una segunda mejora en relación a la mejora de enterrar los trenes y ponerlos a otro nivel.



Además tenemos, como en todo tema urbanístico, lo que se resuelve no es una cosa sino montones a la vez, si eso se hiciera tendríamos enterrados los ferrocarriles, transformado en espacios verdes o lo que se resuelva en ese momento toda esa red que pasa por gran parte de la ciudad, y por supuesto tendríamos una cantidad muchísimo menor de accidentes. El mayor número de accidentes ferroviarios se produce en el ferrocarril Sarmiento, el mayor en todo el país, si enterramos todos los ferrocarriles tendríamos mucha mejor seguridad, y tendríamos una oportunidad de pensar la ciudad distinta. Junto a eso, hay otros muchísimos temas, dónde ubicar el aeropuerto, si dejarlo donde está o trasladarlo, si el puerto si queda o se va y demás, temas que están vinculados al tema del transporte, pero serán ya para hablar largamente en otros niveles.

Otro tema interesantísimo para discutir, que hace casi a la base misma de la estructura urbana de la ciudad, **es la descentralización, una cuestión que la ciudad tiene aprobada desde que se constituyó como ciudad autónoma.** Desde este momento, en el '96, hasta acá, en veinte años, probablemente es el tema que más leyes ha producido, tenemos por ejemplo autoridades comunales, que nunca habían existido en la ciudad. Se supone que esto debería generar la tan conocida proselística, la proximidad entre el que resuelve y el que necesita o que demanda, entre la persona que vive y el funcionario público que resuelve, achicarse gran cantidad de cosas a una escala comunal, no barrial pero comunal. Es mucho más fácil que cuando tiene que ser directamente con el intendente de la ciudad, que acá es uno para 3 millones de personas, es mucho más distante que la instancia que en cualquier localidad de la provincia tiene con el gobernador. A nadie se le ocurre, que el tipo que vive en un pueblo de Córdoba vaya a discutir el cordón cuneta con el gobernador de Córdoba, entonces todas esas ventajas de la descentralización no se han visto reflejadas en la construcción de la descentralización. Fredy esto lo propuso para Buenos Aires,

yo creo que hay que pensar no solo en quince comunas, quince centros comunales, sino que cada una de esas comunas tiene que estar acompañada por una cantidad, por supuesto organismos públicos, organismos vecinales, de juntas de asuntos históricos, lo que se quiera, pero esto tiene que estar acompañado por oficinas privadas, por comercio, etc. La ciudad de Buenos Aires tendría un cambio enorme si cada una de las quince comunas tuviera un lugar central, donde hay bares, para usar durante el día y durante la noche, y que ahí se concentren los cines en la zona y se concentren las oficinas privadas, no solo las públicas. Se concentre, además quizás antes de todo eso, el cruce de circulaciones para garantizar la accesibilidad.

Si nosotros pudiéramos, por algo que no parece demasiado complicado, resolver en qué lugar se pondrían estos centros comunales, para lo cual primero hay que ver, pongo un centro comunal de Belgrano, en Cabildo y Juramento, para consolidar lo que ya existe, o considero que ya está demasiado hiper congestionado y lo llevo a un lugar, a la playa de Colegiales, o si lo pongo en Colegiales que no fuera en tal circulación, es decir, todo esto que es un debate de enorme profundidad, yo creo que hay que empezarlo, hay que darlo, hay que resolver eso y después ver cuáles son las funciones que vamos a descentralizar y junto con eso cuáles van a ser las nuevas líneas, el premetro, o el transporte que estemos necesitando, como para garantizar la accesibilidad y el funcionamiento de esos lugares. De manera que la persona que vive en Lugano o Soldati, por ejemplo, y quiere ir a ver una película al cine y después tomar un café, no necesite ver si se va hasta Abasto o hasta Belgrano para encontrar un lugar con esas cosas, y lo tenga dentro de su comuna, que no es dentro de su barrio, pero es por lo menos dentro de un área próxima.

Creo que eso además generaría un cambio muy fuerte en la manera como crece la edificación de la ciudad, porque seguramente ahí es donde se va a permitir mayor cantidad en cuanto

a uso, mayor mix de funciones, daría además un cambio en el agrupamiento de cines, bares, lugares deportivos, lugares de espectáculos, oficinas privadas, públicas. Es un cambio importantísimo que tendría la ciudad de Buenos Aires, que es necesario, no podemos seguir acumulando en el centro. Habiendo quince comunas muy fortalecidas desde las leyes, desde la desconcentración de funciones y demás, sería muy bueno también tenerlo como un lugar ya dibujado en los próximos códigos que respondan a los próximos planes, que respondan a lo que empezamos a debatir de acá en más.

Último tema, los ambientales. El tema ambiental es difícil pensarlo como una acción concreta de estas, porque básicamente hace falta poner parámetros de contaminación, de calidad de aire, calidad de agua, etc. Estos parámetros, que tienen que ser paulatinos, desde la situación actual a la situación deseada, para establecer qué horizonte vamos a ir alcanzando en cuatro años, en ocho, en doce, o cada tres o cada cinco, e ir poniendo horizontes que nos permitan ir mejorando.

Como tema proyectual, yo creo que hay lugares específicos en la ciudad, vendría muy bien hacerlo en el autódromo de la ciudad. Por más fanático que uno sea de las carreras, es muy raro que tengamos el autódromo, que debe tener 200 hectáreas, 220, 230 hectáreas. Esta superficie equivale a una vez y media el total de Puerto Madero o, comparado de otra manera, Puerto Madero menos agua es la cuarta parte de lo que hay en el autódromo. Entonces me parece que sería interesantísimo para la ciudad, y en el deseo de mejorar el sur (al cual está orientada la mitad de las políticas y de los planes y de los proyectos), si por ejemplo nos dijeran “vamos a hacer en el autódromo un proyecto ecológico, de ciudad ecológica”, que cumpla con todos los parámetros que hoy se piden en muchísimos lugares del mundo, que han avanzado más que nosotros en esto, con terrazas verdes, con uso del agua para otros fines. No que sigamos usando el mismo tipo de agua para lavar los platos en que

después comemos que para correr el agua del inodoro o para limpiar el piso de las veredas, de los sótanos. Me parece que eso, hasta la larga discusión de cuánto es la necesidad de espacio verde que requiere ese tipo de ciudad, cómo delimitamos o comunicamos el transporte para usar transporte público en lugar de transporte privado, hay montones de temas vinculados que pueden desarrollarse en un concurso público, con el aporte de todos los que se le ocurran ideas. De este modo llegar a una, que de poder llevarse a la práctica y ponerse en marcha, daría una zona natural mucho más interesante que lo mejor de Palermo, o Puerto Madero, o San Telmo. Que esto sea un lugar de un interés similar o mayor aún, de ver cómo se hace una parte verdaderamente importante de superficie de la ciudad que hoy prácticamente no tiene un uso demasiado concreto, y donde se podría tener una buena muestra de qué es lo que vale la pena hacer en la ciudad. Bueno, eso es todo, por lo menos por ahora, creo que es momento de ponernos a pensar el futuro de nuestra ciudad.

Muchas gracias.



MÓNICA GIGLIO

Es Arquitecta y Planificadora Urbano y Regional. También es Máster en Política Territorial y Urbanística, especializada en Gestión Urbanística, en la Universidad Carlos Tercero de Madrid. Es Doctora Arquitecto de la Universidad Politécnica de Madrid.

Ejerce la Docencia universitaria desde 1986 en universidades públicas y privadas, actualmente es Profesora Regular Titular de “Planificación Urbana” y Profesora Titular de “Gestión Sustentable del Crecimiento Urbano”, Cátedra Giglio/Compagnoni UBA-FADU.

Dirige el Proyecto de Investigación “Sustentabilidad de los Procesos de Crecimiento en el Hábitat Urbano del Gran Buenos Aires” UBACyT 2014-2017.

Desde 1987 funciones de planeamiento en distintos Municipios y GCBA. Es consultora de planes y proyectos PNUD; BID; CFI, en el país y en el exterior. A partir de 2008, se desempeña como Consejera del Plan Urbano Ambiental del Gobierno de la Ciudad de Bs As.

...la modalidad de ciudad jardín, que nos da un territorio de ciudad disperso y los asentamientos informales, son las dos formas de crecimiento más populares, más utilizadas, y que han ocupado la mayor parte del territorio.

Bueno, buenas noches, ante todo muchas gracias por la invitación, la verdad que me siento muy a gusto y orgullosa de compartir esta mesa con tan honradas personas. Como la invitación hacía énfasis en las cuestiones que estábamos trabajando, yo intenté traer acá, relacionado con el tema de la nueva agenda urbana propuesta por las Naciones Unidas, **el tema del crecimiento urbano, y concretamente las formas de crecimiento urbano.**

Lo hice porque, **según las previsiones de población urbana mundial prácticamente se duplicarán para el año 2050**, o sea que para el año 2050 ya el aula magna nos va a quedar chica, y ya hoy esta aula nos queda chica. **Entre los objetivos y los principios que plantea esta nueva agenda urbana de Naciones Unidas, está la cuestión del crecimiento urbano**, nosotros estamos acostumbrados a ver el tema del crecimiento urbano como una gran mancha que se extiende en el territorio, sobre todo si tomamos como base el área metropolitana de Buenos Aires.

Lo que intentamos hacer es acercar esta problemática de crecimiento, que parece como inabordable, a una escala arquitectónica que nos pueda servir para transmitirle a nuestros alumnos de la facultad algunos conocimientos de cómo hacer sustentable esa mancha a partir de sectores más acotados. **Nosotros podemos definir el crecimiento urbano de dos grandes maneras, como para sintetizar, podríamos decir que si bien nosotros podemos analizar el crecimiento urbano desde el punto de vista estadístico, con el crecimiento poblacional, con el crecimiento de los metros cuadrados construidos en la ciudad, con el crecimiento del PBI; o más espacialmente, desde el casco histórico de la ciudad a cómo fue evolucionando los distintos planos de crecimiento en la ciudad de Buenos Aires, podríamos diferenciarlo en procesos de expansión y procesos de densificación.**

Tomamos como base una investigación que estamos haciendo, sobre el tema de la sustentabilidad de estas formas de

crecimiento urbano, achicando la escala a una escala más arquitectónica. Esto lo vemos en la cátedra y también lo hemos planteado en una materia optativa, para analizar cómo se gestiona el crecimiento sustentable de la ciudad. Tomamos como una base de marco teórico, un trabajo que hace muchos años en la Universidad Politécnica de Cataluña hizo Solá Morales. Él diferenció doce formas de crecimiento urbano, con la combinación de tres variables. Se trata de un planteo que es muy simple, y nosotros tratamos de aplicarlo a la ciudad de Buenos Aires. Entonces, en primer lugar podemos ver lo que es el ensanche -él obviamente como catalán parte del ensanche de Barcelona- pero nosotros lo podemos asociar a lo que fue el casco fundacional de la ciudad de Buenos Aires, y la propuesta de las leyes de India para el crecimiento de este ensanche, vemos que era una ciudad muy ordenada, a través de una cuadrícula, que en definitiva, bueno, no hemos crecido de esa manera, pero era una modalidad que nos daba como resultado una ciudad compacta, donde se iba creciendo calle a calle.

En contraposición tenemos otra forma de crecimiento urbano, que sí todos los que vivimos en la ciudad de Buenos Aires y en el área metropolitana conocemos muy bien, que Solá Morales llama el suburbano, que parte a raíz de una infraestructura, una calle, una vía de ferrocarril, una estación, y a partir de esta situación se van loteando propiedades. En realidad esto que, con el tiempo, fue ciudad, se produce sin un proyecto previo. En realidad es una subdivisión de tierras, como en su época era la subdivisión y el reparto de tierras en la colonia, pero es la modalidad más generalizada que tenemos en el área metropolitana. Ambas surgen como un proyecto de un plano de la ciudad y no como un proyecto urbano.

Luego, tenemos la ciudad jardín, en la ciudad de Buenos Aires tenemos algunos ejemplos, y últimamente estamos casi cansados de verlo, de observar cómo se replica este modelo en el área metropolitana de Buenos Aires. Podríamos decir que en

el último período intercensal, prácticamente desde los años 90, la modalidad de ciudad jardín, que nos da un territorio de ciudad disperso y los asentamientos informales, son las dos formas de crecimiento más populares, más utilizadas, y que han ocupado la mayor parte del territorio.

Por otra parte, tenemos ya sí con un proyecto predefinido, el proyecto, lo que el autor llama los polígonos, que yo siempre digo que es como la modalidad preferida por nosotros, por los arquitectos. En estos sectores urbanos, uno puede planificar todo, desde la infraestructura, la edificación, la relación con los espacios verdes, las condiciones ambientales del entorno. Pero si uno lo analiza diacrónicamente es una forma de crecimiento que no admite una densificación como sí lo admitían las dos primeras formas que expusimos. Finalmente, tenemos también la forma de urbanización marginal, que en realidad es una forma que le falta, digamos, la u de urbanización. Le falta lo urbano, le falta la infraestructura, le faltan los equipamientos, y por otro lado una modalidad de barraca, que ya es la ausencia total de infraestructura, de parcelamiento, y simplemente una edificación no pensada para la edificación, tomada como vivienda.



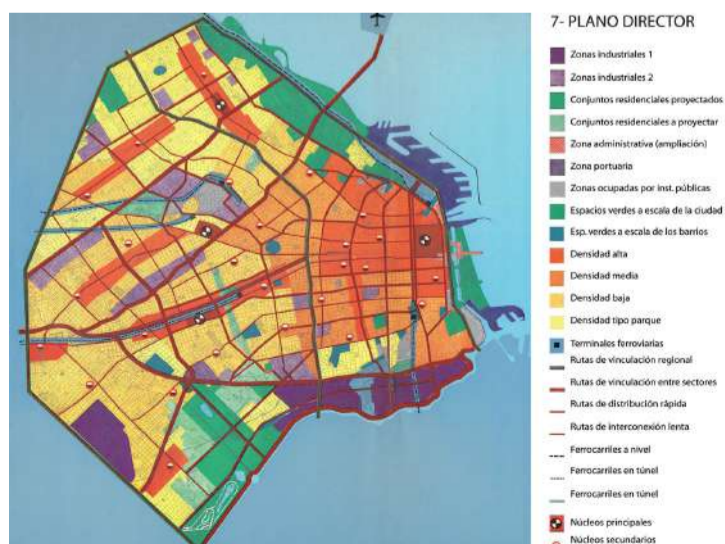
Nosotros hicimos algunos ensayos, como modo de verificar si estas formas se pueden aplicar a esta ciudad de Buenos Aires. Llegamos a dos sectores del área metropolitana, donde también estamos verificando que se da, y hemos ensayado, digamos, alguna delimitación, a modo de hipótesis, de cuáles serían esas formas en la ocupación de la ciudad.

Si nosotros lo analizamos a través de los años, históricamente, también vamos a ver cómo en ciertos períodos se caracterizan ciertas tipologías. Por ejemplo, los conjuntos habitacionales en los 60, en los 70, luego el desarrollo del tema de las villas, que ha crecido mucho a partir de los 80, bueno, y antes existían pero existían otras modalidades de tratamiento. Entonces, a partir de acá nosotros empezamos a analizar temporalmente cómo absorben estas distintas formas de crecimiento urbano el proceso de densificación, y acá nos paramos en otro trabajo que hizo un arquitecto, Fernando Diez, sobre la incidencia en las normas urbanísticas en la morfología urbana, es decir cómo crece la ciudad a partir de las normas. En el código actual, parte de una idea de movimiento moderno, y de una ocupación teórica de cómo sería la ocupación de una manzana (si bien se edifica con torres de perímetro libre, o con edificios entre medianera), y el resultado que da esa normativa, que a su vez va cambiando en los distintos períodos de gobierno, en los distintos años, da como resultado esto que tenemos hoy. Esta modalidad de crecimiento se da sobre todo sobre este tejido suburbano, que nosotros veíamos antes, que nació sin un proyecto. Ese proyecto urbano se lo va dando la normativa, y esa identidad se la va dando los habitantes o los distintos períodos en los cuales se ha formado.

El Código de Planeamiento Urbano actual está basado sobre la idea de la sustitución, la sustitución de lo viejo por una nueva modalidad, y esta actuación de densificación sobre la ciudad existente nos da cosas muy atractivas. Si pensamos en algunos lugares donde pueden desarrollarse este tipo de edificios, de

una forma armónica en algunos de los conjuntos habitacionales, y de una forma bastante caótica cuando se da por superposición en el medio de un tejido que estaba previsto originalmente para otra morfología. Bueno, y estas cuestiones que vimos en tres dimensiones, también lo podemos apreciar en el tejido urbano, en la trama y en la densificación.

Otra de las cosas importantes, retomado el tema de la agenda urbana, es el tema del uso del suelo. Nosotros venimos, al menos en la ciudad de Buenos Aires y en el área metropolitana también lo hacen, de una técnica que se llama zoning, y que configura los distintos espacios de la ciudad en función de un ordenamiento funcional de la ciudad. Este ordenamiento, en el plano del 62 lo podíamos ver muy claramente como una estructura urbana. Si vamos a ver los usos del suelo actual, tendríamos que hacer un esfuerzo de imaginación como para vislumbrar esa estructura, y las pautas de la nueva agenda urbana implican romper con esta vieja forma, e intentar llegar hacia una ciudad más integrada y de mayor diversidad. Una ciudad en la que no haga falta trasladarse para habitar, para recrearse, para estudiar o para trabajar, sino que todas esas cosas puedan desarrollarse en un mismo ámbito.



Alguna de las pautas que nos plantea este tema de la agenda urbana, es cómo planificar la incertidumbre, nosotros no sabemos este avance tecnológico, esta avalancha de población que va a ocupar las ciudades en el futuro cercano, cómo va a terminar ocupando la ciudad, también a esto se le agrega el tema de la complejidad. La complejidad que tiene no solo la ciudad entre sus distintas partes sino entre la ciudad y el medio natural.

El otro de los temas es la diversidad, el tema de la diversidad de actores y de intereses que intervienen en todo esto, nosotros en la planificación urbana no podemos soslayar el tema de la participación. La participación de distintos actores, y el tema de estudiar cómo manejar y cuáles serían distintas formas de optimizar esta participación, debe ser parte de la formación de los nuevos estudiantes y es el gran desafío para los planificadores en el futuro. Existen formas organizadas de participación, y formas espontáneas. Por ejemplo, en el caso de Caballito, que salía la gente a decir “no a las torres”, con toda una manifestación, ocupando las calles. Al día siguiente, salían los obreros de la construcción diciéndole al entonces intendente: “sí a las torres”, porque son fuente de trabajo, y ellos salen en defensa de su fuente de trabajo. Entonces, no es una cuestión académica, de hacer un diagnóstico y formular una propuesta para resolver lo que mejor consideramos técnicamente que se tiene que hacer en la ciudad.

Las imágenes del libro de Margarita Gutman, “Buenos Aires: el poder de la anticipación”, hablan de cómo -en el centenario de la ciudad- pensaban los que estaban en aquella época que íbamos a vivir hoy en la ciudad. En aquella época empezaba el tema de la aviación y se podía fantasear, como puede observarse también en las imágenes de Caras y Caretas y de Fray Mocho. En estas publicaciones incluso hay chistes haciendo conjeturas de cómo estaríamos hoy, en el año 2000 digamos, o en el siglo 21, si la ciudad se desarrollara a través de la aviación. Hay otras proyecciones, un poco más arquitectónicas, o urbanísticas, o

creíbles, de cómo se pensaba que en la ciudad se iban a desarrollar todos los problemas de tránsito, de transporte y de comunicación.

Es interesante observar cómo se proyectaba en esta época, en la imagen precedente pueden verse dos planificadores, seguramente, cómo dibujaban un plano de una ciudad. Esta foto permite tener una idea de que nosotros dentro de cien años, o dentro de ochenta ya casi, no sabemos cómo van a planificar la ciudad, seguramente nosotros con nuestras computadoras, pareceremos tan precarios como ellos dibujando ahí tirados en el piso, sobre un plano. Cuando proyectamos el futuro y la ciudad, debemos tener en cuenta que los cambios pueden ser mucho más grandes y ni siquiera nos imaginamos hoy cómo van a llegar a ser. Miro todas estas cosas como una forma distinta de ver esta complejidad de la ciudad, achicándola a una escala más urbana, y después, el año que viene no, dentro de dos años, en la próxima bienal, les contaremos cómo son los resultados de la investigación en estas distintas formas de crecimiento.

Bueno, muchas gracias.





JAVIER FERNANDEZ CASTRO

Es Arquitecto UBA. Actualmente es Director del Instituto de la Espacialidad Humana y Profesor Titular de Proyecto y de Morfología en UBA, FADU; donde también es Consejero Directivo electo por el claustro de profesores.

Es profesor en las maestrías en “Hábitat y Pobreza urbana” y de “Investigación proyectual” (UBA, FADU), de “Gestión y desarrollo social del Hábitat” (Córdoba) y de “Investigación en Proyecto” (Montevideo). Ha diseñado el plan de estudios y coordina desde hace tres años la Carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de La Matanza.

Es Consejero Directivo electo del CPAU, miembro de SEMA (Sociedad de Estudios Morfológicos de Argentina) y de ALTeHa (Asociación Latinoamericana de Teoría del Habitar).

Entre sus últimos trabajos de escala urbana actualmente en ejecución se cuentan el proyecto de reurbanización participativa del Barrio 31 Carlos Mugica y los Planes de masa y normativas morfológicas para los emprendimientos ProCreAr Pompeya y Barracas.

Harecibidodiversosprimerospremiosenconcursosregionalesynacionales(BienalIberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Modelo Latinoamericano de Ciudad, Bienal de Arquitectura Argentina, Bienal SCA CPAU, y CAPBA entre otros).

Es autor de diversas publicaciones (“Barrio 31. Posibilidades y límites del proyecto Urbano”; “La Incógnita del Gran Buenos Aires”, “El Hábitat de la Pobreza”, “Metro, Intra, Meta”; etc.).

... el tema de la 31 es un tema específico, hasta que no hubo un proyecto, bueno, malo o discutible, no era parte de la agenda la urbanización de la villa.

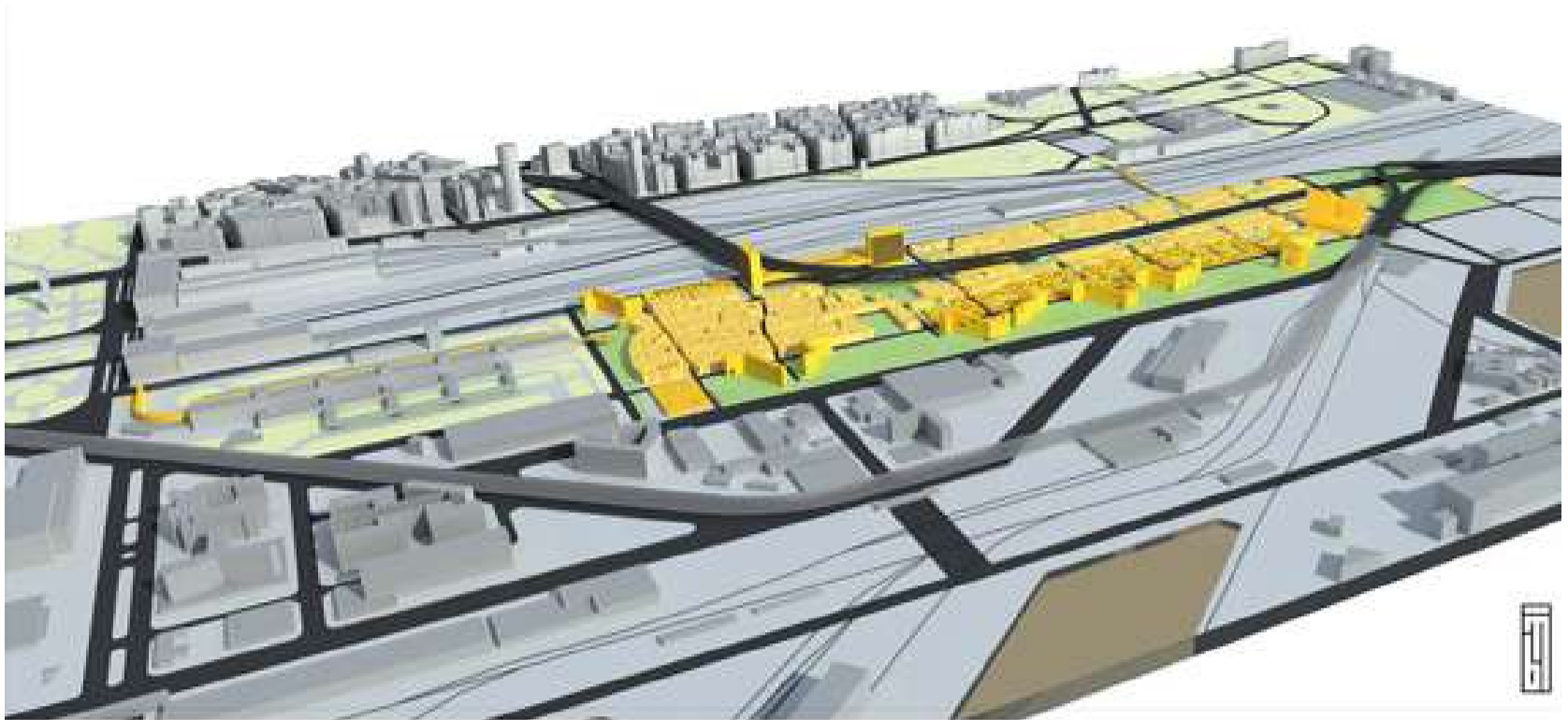
Cuando recibí la invitación a participar de esta mesa me acordé un encuentro que habíamos tenido el año pasado, previo a Hábitat III y previo a la definición de la Agenda Urbana, que había organizado Michael Cohen, y para ese entonces yo me había armado todo un discurso sobre expectativas y no expectativas sobre esa agenda urbana de Hábitat III y esos mandatos. Me pareció, y creo que no casualmente en consonancia con muchas de las cosas que dijo Jorge, que hay que encarar el tema desde otro lado, que es precisamente esta cuestión de “la Agenda” y quién mueve la agenda. En principio cuando se habla de la agenda, se habla de algo que uno se apunta para no olvidarse, con lo cual hay una especie de mandato de factura, de mandato de hacer, y esto de que hay un mandato de cosas a hacer, implica cierta objetividad compartida, y plantea algunos puntos de sospecha. Otra acepción podría ser la relación de temas a tratar, un temario, que sería ponerle nombre a esos objetivos comunes, y también un cierto ordenamiento jerárquico de esto, de estos compromisos, como un programa, ponerlos en relación, jerarquía, darles una secuencia, etc. Ahora, de quién es la agenda, si hay una o varias, si los mandatos son compartidos, objetivables, es un poco la discusión que estamos tratando de instalar.

Voy a seguir con las obviedades, y volvería tal vez sobre la cuestión de lo urbano: lo urbano para arquitectos y diseñadores, y cuando digo arquitectos incluyo urbanistas, a propósito. La ciudad pareciera ser un yo físico, una forma o una multiplicidad de formas entendidas como sistema. Formas, hablo desde la morfología, no como una mera imagen, como una mera apariencia circunstancial, sino como un producto cultural, producto de un sistema socioproductivo específico, manifestación de un colectivo, cada uno póngale ese colectivo un nombre que le guste, un pueblo, una nación, etc., un espacio compartido, que a su vez es condición y posibilidad de lo que podemos hacer, de nuestras prácticas sociales cotidianas.

Entre esta condición y posibilidad entramos, en cuanto proyectistas, en un sabio juego de intentar estar corriendo todo el tiempo los límites entre lo condicionado y lo potencial. No hay pura potencia, esto implicaría una especie de mitomanía autónoma, de que todo lo que pensemos lo podemos llevar adelante, ni tampoco la ciudad o lo urbano es pura consecuencia, fatalismo determinado por el sistema socioeconómico, hay algunas... no quiero usar la palabra grieta, digamos, pero algunas fisuras, algunos pliegues, para ser un poco posmoderno, por los cuales nos podemos mover, y por suerte.

Si el colectivo que produce lo urbano es heterogéneo, la ciudad es heterogénea, si el sistema socioeconómico produce desigualdades, la ciudad es una ciudad desigual, estoy diciendo estas obviedades porque pareciera que en la agenda urbana hay un reclamo de que alcancemos la igualdad y la inclusión, pero no se habla de por qué estamos excluidos ni se dice cómo pasamos de un lugar a otro, sino como hay una suerte de discurso políticamente correcto, en el cual todos tenemos los mismos objetivos, todos estamos pendientes de lo mismo, pero el poncho sigue sin aparecer digamos, si somos todos buenos ¿por qué no pensamos en la universidad, qué nos pasa? Bueno, el tema es que no somos todos buenos, o por lo menos, para ponerlo no en términos de buenos o malos, no todos tenemos los mismos intereses dentro de este espacio supuestamente compartido. Entonces, existen diversos modos de producción y apropiación de la ciudad, existen tensiones socioproductivas y por lo tanto espaciales entre esos sectores, no hay un único contexto, hay varios contextos, entonces podemos empezar a sospechar que hay agendas distintas, como bien se dijo anteriormente.

Hay una agenda normalizada, que es la de la ONU, que expresa una suerte de estado de discusión, este estado de discusión y esta manifestación de deberes, algunas veces hacemos el chiste que son las típicas manifestaciones de las reinas de belleza:



“¿usted cuál es el objetivo que quiere lograr en su vida?”, y la respuesta es “la paz universal”. Bueno, es más o menos eso: digamos que si uno lee la agenda de la ONU todo lo que uno quiere está ahí. Esto pareciera ser un piso necesario, sobre todo porque sabemos que hay alguna gente que incluso reniega de ese piso necesario. Después el piso necesario también, se puede convertir, si nos queremos poner en difíciles, en un obstáculo epistemológico, digamos, si se transforma en sentido común en la peor de sus versiones, si se transforma en un discurso políticamente incorrecto, que todos manejamos neutramentesinespecificar conflictos, contradicciones, herramientas y posibilidades de factura real. Entonces, cuando un documento es compartido por todos y es firmado por todos yo en principio me da cierta sospecha: o tiene un grado de neutralidad y generalidad tal que no dice nada, o está escondiendo detrás de una declaración de principios los conflictos reales que hay por abajo. Es una suerte, si me permiten exagerar, de hipocresía tecnocrática, con esto no estoy en contra de la ONU, solo digo que hay que entender las cosas, como un piso de partida o también como un techo que se nos está imponiendo en la discusión, que esconde las reales causas fundantes de la situación en la que se discute.

Traigo esa mala noticia: no todos manejamos la agenda igual. Por más que lo diga la ONU, incluir social y espacialmente denota que estamos partiendo de una situación de exclusión, o sea que sus caminos de solución requerirán subvertir, o por lo menos, para no ponerme tan fundamentalista ni violento, al menos transgredir en parte aquel orden previo sobre el cual estamos actuando. Si quiero trabajar sobre las villas, tengo que afectar situaciones de poder preexistente que las originaron, con esto no quiero decir socializar la propiedad, pero implica poner en cuestión el tema de la propiedad en una sociedad que parece no cuestionárselo, entonces implica también discutir esos temas. Si alguien gana y alguien pierde, para tender al empate habría que redistribuir, quitarle a alguien para darle a

otro, entonces eso es un conflicto, eso implica ecuaciones de poder, y perdón por la palabra, implica Política. Porque política es eso: generar potencialidades para transformar. Para esto creo yo, y ahora viene qué es lo que nos toca a nosotros, hacen falta proyectos concretos. Una vez compartiendo una mesa con uno de los publicitados arquitectos de Medellín, él decía que para saber si alguien estaba a favor de la inclusión urbana o no, no había que preguntárselo, había que ver qué medidas concretas estaba tomando. En el enunciado todos estamos de acuerdo, en las medidas concretas vemos a dónde se distribuye el presupuesto, qué se prioriza, qué territorio es el de actuación elegido, etc., entonces para que exista inclusión urbana como tema de agenda, deben existir proyectos específicos de inclusión urbana elaborados, que cualifiquen y cuantifiquen lugares precisos. No queremos ser autorreferenciales, pero el tema de la 31 es un tema específico, hasta que no hubo un proyecto, bueno, malo o discutible, no era parte de la agenda la urbanización de la villa. Entonces, para pasar de la consigna, del deseo expresado en la agenda, a la herramienta, hay que construir esa herramienta. La segunda cuestión es que haya sujetos empoderados de ese proyecto, que hayan participado en ese proyecto, que estén involucrados en la construcción y gestión de esos proyectos, y que el conocimiento sea un



momento perdimos la ambición sobre lo urbano? Quizás en la discusión entre modernidad y posmodernidad se nos fueron con el agua sucia unos cuantos bebés. Hay un personaje que algunos de los que están acá conocen, que es el Loro Pintos,



conocimiento pensado como empoderamiento, palabra que no nos gusta del todo pero que nos ayuda a entender. Entonces de esta figura del vecino, individuo emprendedorista, a la figura de organización comunitaria, creo que hay un trecho bastante largo.

La tercer cuestión son las condiciones que viabilicen esas conjunciones entre proyecto y organización vecinal: tiene que haber actores decisorios dispuestos a posibilitar y gestionar esos desarrollos. La política aparece entonces como, por lo menos desde nuestro pensamiento, en un arbitraje que sublima, ya que no puede eliminar, el conflicto, que trata de cabalgarlo, que trata de poner proyectos concretos por delante para intentar que cambiemos, aunque sea parcialmente, el estado de las cosas. En ese sentido, cuando se habla, también muy políticamente correcto, de un Estado garante de derechos, yo preferiría un Estado además de garante, gestor de derechos y de proyectos.

Para ir cerrando, esta casa, en la que estamos, idealmente hablando, reúne tres maravillosas condiciones: somos todos proyectistas, o sea que tenemos todos capacidad de elaborar esos proyectos, enseñamos e investigamos conocimiento proyectual; tiene un territorio específico de actuación, que es el área metropolitana, aunque a veces lo olvide; y es pública, o sea, del Estado, entonces es una herramienta del colectivo, implicado por colectivo no idealizaciones sino sujetos válidos y también divergentes. Qué mejor lugar que éste para leer, proyectar y gestionar esta agenda, entonces una invitación que podemos hacer hoy es que la Facultad no sea consumidora de una agenda preestablecida sino que sea gestora de una propia agenda, porque tiene todas las condiciones para hacerlo. Yo iba a terminar acá, pero quiero agregar lo que se podría llamar una primer pista para evitar distracciones, y un primer tema a charlar sería la escala de los temas sobre los cuales se habla, ¿en qué momento perdimos la escala, o dicho de otra manera, en qué

que es profesor de la Universidad de Montevideo, frente a mí, como corresponde a todo montevideano, progresista, lo invita la propia gestión progresista a participar de un acto donde se reinauguraba creo que un puente peatonal, en una costanera de Montevideo, para pasar del parque Rodó a la costanera, era la rehabilitación de un puente peatonal, la inauguración de eso, y estaban sus compañeros de la intendencia y lo invitan a él a decir unas palabras, y él dice “bueno, fantástico esto, de rehabilitar un puente peatonal, pero... y que somos todos progresistas y que estamos por la agenda urbana, por la inclusión, etc., etc., pero estamos en una rambla que hicieron los conservadores de hace un siglo y que es una maravilla, y que a nadie se le ocurre eso hoy como obra, como escala de obra”. Obviamente no estaba abogando porque volviera el conservadurismo y la falta de participación en lo urbano, pero sí estaba hablando del de qué obras urbanas estamos hablando, que va más allá de las mamparas, o más allá de plotear un móvil policial, si lo quieren poner en otro lado. Cuál es la agenda urbana, cuáles son las acciones urbanas, a dónde está la revolución sobre los territorios, las habitaciones, las infraestructuras, la producción concreta, y dónde está la revolución sobre las relaciones de poder entre las espacialidades privadas, grupales y colectivas.

Una invitación a la construcción de esa agenda urbana sería que no deje de ser ambiciosa.



ALFREDO GARAY

Arquitecto y Master en Urbanismo y Ordenamiento Territorial (1979) en la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica. Es titular de la cátedra de Planificación Urbana de la FADU UBA, y da cursos de post grado en diversas universidades nacionales. Forma parte del cuerpo de profesores del Instituto Lincoln (Boston). Ha dado clase en la Univ. Nacional Autónoma de México y en cursos de posgrado, entre otras en el Politécnico de Barcelona, la Universidad de la Republica (Uruguay), y la Universidad Católica de Chile.

En el ámbito público, ha sido Subsecretario de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (2004-2008) y Subsecretario de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (89-92). Ha Presidido la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A (89-92 y 2008-2016) y ha sido miembro del directorio de PROCREAR (Programa Crédito Argentino 2011/2015)

Entre 2006 y 2008 ha sido director del proyecto (BID) Lineamiento Estratégicos para el Área Metropolitana de Buenos Aires, que define un plan urbanístico para la región. Como consultor del BID, participa de la revisión del programas y proyectos urbanos de distintas ciudades de Latinoamérica. Por otra parte, entre 2009 y 2013 ha coordinado la elaboración de los planes urbanos de las localidades de La Matanza, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Florencio Varela, José C Paz, General Alvarado y el Municipio Urbano de la Costa.

Ganó el premio bianual CPAU-SCA en cuatro oportunidades. Entre otras distinciones internacionales relevantes, ha sido galardonado por el IHS Making Cities Work, Universidad Erasmus de Róterdam (Holanda) como IHS Alumni International por la excelencia y liderazgo en desarrollo y gestión urbana, premio entregado en 2016 en el contexto de la Conferencia de Hábitat III en Quito (Ecuador).



La primera idea que me gustaría plantear es, qué sentido tiene, qué importancia tiene que Naciones Unidas defina una agenda mundial sobre hábitat, o sea, ¿es importante o no es importante? Yo creo que hay algunos datos para considerar, el primero es que la población urbana crece, crece mucho, se urbaniza, el porcentaje de población urbana va a ser cada vez más grande, y las ciudades tienen muchos problemas.

Segundo, que el desarrollo de la disciplina, del pensamiento que hay sobre la cuestión urbana, es un pensamiento que todavía está en pañales, es decir, no tiene el desarrollo conceptual ni tiene el nivel de penetración en la toma de decisiones en las ciudades que, responda a la gravedad de la temática a la que se refiere. La tercera cosa que creo que es importante, desde la caída del muro, es que el capitalismo se ha convertido en el modo de producción dominante de las ciudades, y por lo tanto la contradicción interna del capitalismo, que es la diferencia entre la capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas y las formas de distribución de ese producto entre la sociedad, presentan fisuras. La fisura más grande es que la mayoría de la población no accede a niveles mínimos de desarrollo correcto de su vida cotidiana, y en esto podemos decir que hay un sector agravante, que si bien verificamos que el capitalismo y el mercado como forma de designación del producto parece funcionar en algunas sociedades, en la mayoría de las sociedades y para la mayoría de la población, ese supuesto no verifica, la gente no gana lo mínimo para poder adquirir del mercado una parcela, un techo, una vivienda. Es más, la gente no llega a conseguir, en el marco del sistema, un trabajo, y por lo tanto un salario. Y más, a los países que quedan en la periferia de este orden mundial, la única herramienta que les queda frente al atraso tecnológico, es bajar el nivel del salario, y competir por la disminución de las regulaciones y la disminución del valor del salario, como única alternativa de generar trabajo.

Quiere decir que hay una disputa por los puestos de trabajo, que tiene como contraparte un abaratamiento de los costos salariales, a los cuales le podríamos decir un abaratamiento de los estándares sociales en general, de los estándares ambientales, o sea, la exigencia de cuidado del ambiente, y la exigencia de regulación de cómo tiene que ser el espacio urbano. Hay una contradicción objetiva, que es un problema en la humanidad, y en este sentido creo que es lógico que Naciones Unidas ponga este tema en discusión. No hay que olvidarse que la mayoría de los países que conforman las Naciones Unidas tienen este problema, y aunque entre sí tengan un montón de contradicciones sobre algunos temas puntuales, contradicciones severas, es decir, no todos los países son democráticos, son países autoritarios, no todos los países respetan la diversidad sexual, ni siquiera le dan derechos a las mujeres ¿cómo poner de acuerdo un universo que tiene contradicciones tan fundamentales, en un contexto económico, de forma de producción, de transformación del espacio?

Entonces yo creo que, aunque uno siempre le podría pedir a Naciones Unidas que tenga documentos más progresistas, es un avance, y aunque los documentos sean retóricos finalmente son documentos diplomáticos, marcan un avance. Y agrego una definición más, si la Argentina firmó ese documento, lo mínimo que le podemos pedir es que cumpla con los patrones, con los estándares que define, con los principios que define ese documento. [Quiere decir que para nosotros es una carta reivindicativa importante, y por lo tanto una pieza en la reivindicación de cómo debería conformarse el fenómeno de la ciudad, con ese techo mínimo](#), que podríamos decir es como la jornada de 8 horas, como el sábado y domingo libres, como que hay que pagar las horas extras, es decir, es mínimo, un plafón básico de condiciones que deberían cumplirse y que el Estado argentino dice que quiere cumplir.

...Y si los elementos en el proceso de definición de la ciudad van quedando subordinados frente al poder del capital, esa capacidad de acción impone las reglas de juego.

La segunda cosa que me parece importante, para poner sobre la mesa es que, si decimos que es el capital el que está definiendo la lógica dominante en la transformación del territorio, es importante que entendamos cómo este proceso se da. **Es decir, toda transformación del territorio en esta lógica tiene que ser negocio, y por lo tanto tiene que verificar el cumplimiento de la tasa de ganancia, es decir, tiene que producir una ganancia por lo menos igual a la tasa de interés que dan los bancos si uno deja la tasa quieta. Hay un motor de la transformación en la realización de la tasa de ganancia, los agentes que transforman la ciudad, miran a la ciudad como una oportunidad de negocios.**



La contradicción aparece, la mayoría de la población que no puede acceder a una parcela en el mercado, que no puede acceder a una vivienda en el mercado, también ocupa el territorio, también transforma el territorio. También tiene patrones de comportamiento que suponen una lógica de transformación que no tiene como motivación fundamental la realización de la tasa de ganancia, tiene como motivación fundamental la reproducción de la vida. **Es decir, hay dos tendencias de transformación del territorio, una que busca la valorización del capital y se distribuye a través del mercado, y otra que busca la reproducción de la vida y se distribuye como se puede, es decir, hay una disputa por el territorio entre estos sectores.**

Y volvemos a decir que en el medio hay una coexistencia también de una serie de maneras de producir ciudad que no son la de las grandes empresas que verifican la racionalidad en el negocio urbano, sino que son pequeños loteadores, constructores, artesanos, cooperativas, formas de organización social, que también van produciendo ciudad con otras lógicas. Es decir, hay una yuxtaposición de formas de producir ciudad que genera una yuxtaposición de modos de vida, que aparte es resultado de unos estratos históricos. Históricamente esta experiencia se viene reproduciendo y va dejando una huella, es decir, la ciudad es muy diversa, a la vez nos está ofreciendo distintas maneras de producir ciudad y distintas maneras de vivir en la ciudad. **Sobre esto aparece una pregunta, ¿tiene sentido que desde la disciplina nos preguntemos cuál es la manera correcta de vivir en la ciudad o la manera correcta de producir ciudad, o a lo mejor no tiene más sentido entender cómo se produce el fenómeno, y digamos, empezar a buscar qué mecanismos tenemos para conducir un proceso que por ahora tiene una racionalidad puramente económica?**

La pregunta de fondo es si la política puede conducir la economía y si la política tiene una concepción de cómo se comporta la economía, para incorporarle otros parámetros, parámetros de equidad, parámetros de respeto del ambiente, de residencia, de sostenibilidad, parámetros de democracia, de participación, de justicia social, de empoderamiento, digamos, de las mayorías. Y si los elementos en el proceso de definición de la ciudad van quedando subordinados frente al poder del capital, esa capacidad de acción impone las reglas de juego.

Entonces aquí aparece una cuestión importante, si discutimos una agenda general, ¿quién define la agenda local? Hoy en día si nosotros preguntamos cómo es el proceso de producción de vivienda, podemos decir que la noción de tipologías que tenemos en arquitectura nos resulta incompleta, porque, analiza la forma, pero no analiza el proceso productivo que sostiene la

... Un plafón básico de condiciones que deberían cumplirse y que el Estado argentino dice que quiere cumplir.

[producción de esa forma](#). Es decir, no está analizando cómo es el valor del suelo, cómo es la empresa constructora, cómo es el sistema bancario que le prestó la plata al emprendedor, todas esas lógicas que coinciden en la formulación de un producto. La noción de producto que parece una versión especulativa de las tipologías, en realidad nos abre toda la economía que hay por atrás de un tipo, y objetivamente nosotros lo que vemos es que en la ciudad se producen determinados tipos de productos, en el centro de la ciudad se produce un tipo de producto, en Palermo Viejo se produce otro tipo de producto, en Vicente López se produce otro tipo de producto, en la periferia,



digamos, se produce otro tipo de producto, cada producto tiene su propia personalidad y tiene un actor que intenta reproducir esta manera de ser. Podemos decir que en esos términos también las políticas públicas de vivienda han definido ciertos productos específicos, y si miramos a lo largo de la historia quiénes han sido los secretarios de Vivienda, vamos a ver que durante períodos muy largos los secretarios de Vivienda los ponía la Cámara Argentina de la Construcción. Hay desde el sistema empresario una priorización de determinados tipos de productos, que son los que ellos entienden son los que corresponden para resolver el problema de la vivienda. En este despliegue, lo que observamos es que las políticas públicas, en muchos períodos, terminan siendo funcionales al negocio empresario de la producción de vivienda, ya no como vivienda de mercado sino como vivienda que cuenta con una parte de subsidio del Estado, el Estado acompañando, apalancando la introducción de una parte del mercado que se ha escapado como segundo mercado, como mercado interesante para la producción de grandes grupos económicos. Ahí es cuándo nos preguntamos ¿cómo se produce ciudad?, más que ver cuál es el modelo o la forma de la ciudad, interesa ver cómo es el proceso productivo y cómo podemos intentar incidir sobre el montaje de ese proceso productivo para ir cambiando los objetivos, es decir, cómo lograr que un barrio sea un barrio y que la decisión de cómo se construye el trazado no sea de cómo son los rieles de las grúas que van a ir llevando el material prefabricado.

Es decir, si nosotros decimos ¿por qué se producen tantas torres? porque la única manera de que en un terreno chico se pueda producir una lógica fordista, una lógica de cadena industrial, un edificio que tiene que crecer verticalmente con plantas iguales, con ventanas iguales, cortinas iguales, etc. hay una lógica subyacente, que es una lógica de la producción, que va definiendo el tipo de producto y va definiendo quiénes son los que lo hacen y cómo lo hacen.

Cuando miramos la realidad de nuestro país, este país que parece un país tan grande y complejo, y empezamos a ver quiénes son las empresas, nos empezamos a encontrar que son relativamente chicos los grupos, que hay clubes, que hay carteles de empresas que hacen torres, de empresas que hacen shoppings, de empresas que hacen vivienda pública, de empresas que hacen torres de oficinas. Se abre más el paquete de esta realidad manufacturera, artesanal, cuando empezamos a ver la vivienda pequeña, el edificio de tres pisos, o las casas individuales. En este sentido, cuando discutimos las políticas de vivienda, nos aparece la pregunta, si hacer un conjunto de cinco mil viviendas, como el barrio Don Orión, es funcional a Macri, que es la empresa que lo hizo digamos, y el grupo económico que representa, o los barrios que hizo Benito Roggio, que hizo Sade, que es Pérez Companc. O sea, un momento de concentración de grandes empresas que aparentemente hacían viviendas sociales. Cuando se hizo el Plan Federal, por ejemplo, apareció una alternativa distinta, es decir, no hacer barrios de más de trescientas viviendas, digamos, la pregunta es si ¿la vivienda tiene que ser conjuntos de alta densidad o tiene que ser casa propia en lote propio? ¿sería preferible hacer la mayor cantidad de viviendas posibles, es decir que uno debería aproximar a un lote con servicios, en lugar de hacer vivienda terminada, una vivienda terminada y grande? Segundo, como ese lote con servicios es insuficiente, yo diría que el lote con servicios genera villas, porque digamos, arriba de un lote hay que armar una casa, y esa casa, aquel que recibe el lote la arma de chapa o de lo que fuere bueno, de golpe tiene sentido que tenga un núcleo húmedo bien construido y que tenga un par de habitaciones bien construidas y es una casa de 40 metros, que tiene núcleo bien servido y que tiene una parcela donde puede crecer. Es decir que encontramos como política de vivienda un camino intermedio entre la autoconstrucción y la vivienda terminada, que permite una vivienda evolutiva sobre la base de un buen trazado. Esto podría ser discutible, pero en todo caso retoma

la experiencia de lo que es la construcción de la vivienda popular, y agrega un factor dinamizador de acortar el tiempo de acceso a una vivienda más o menos accesible, asequible digamos, adecuada, teniendo un núcleo básico a partir del cual tener un proyecto de vivienda. Ahora, cuando uno se preguntaba quiénes podían hacer esas viviendas, bueno, existió una experiencia interesante, que fue Techo y Trabajo, que, en el medio de la crisis, el punto central ya no era construir viviendas sino generar trabajo. Con esto entramos en un tema importante en la definición de políticas vivienda, tiene un impacto muy grande sobre la producción, sobre la generación de empleo, sobre el achicar el mercado laboral, digamos, la cantidad de desempleados, que tiran abajo el valor del salario. Por ejemplo, la cooperativa de Techo y Trabajo eran grupos de dieciséis personas que hacían cuatro casas, mitad mujeres y mitad hombres, esas cuatro casas eran casas correctamente bien construidas, incluso apareció un fenómeno novedoso, de que las mujeres no era que cebaban mate, sino que hacían bastón, levantaban paredes, manejaban los ladrillos, o sea, parte importante.



Acá aparece un punto que fue un punto de inflexión, en determinado momento apareció una política y dice “hay que mejorar la calidad de estos empleos”, que fue el acuerdo entre la Cámara de la Construcción y la UOCRA, de manera de encuadrar a estos

trabajadores organizados en cooperativas piqueteras dentro de las empresas constructoras o como subcontratistas de las empresas constructoras. Eso se dio, y de golpe vemos una política popular interesante cooptada por el peso de la Cámara Argentina de la Construcción y del sindicato de obreros de la construcción, es decir, vemos a los actores en escena modificando el formateo de determinada política y llevándolo al tipo de producto que no les interesa tener.

Cuando aparece el PROCREAR, hubo una nueva vuelta de rosca, aunque era un plan que no se proponía para sectores que estaban en la lona digamos como era el Plan Federal, sino para sectores que son sujeto de crédito pero que el sistema crediticio no los consideraba, o sea clases medias, jóvenes, etc., que tienen un salario y tienen una capacidad de crédito, pero los costos financieros que tiene el mercado financiero en Argentina no los hacían admisibles. En este caso la política fue otra, fue decir “le prestamos plata y que se hagan la casa que quieran”, es decir, la operación era comprarse un lote y construir la casa, “comprate un lote, ese es tu enganche, y sobre ese lote construite una casa”. En las ciudades pequeñas, intermedias, la operatoria funcionó bien, sigue siendo una cuestión de casa propia en lote propio, o sea, una ciudad poco densa, con lo cual no levanta objetivos de densificación de la construcción, pero con parcelas que no sean tan grandes, permite ir teniendo una densidad de la manzana por arriba de 120 habitantes por hectárea. Se complejiza esto en las grandes ciudades, adquirir una parcela era muy cargo, por lo tanto había que poder armar formas cooperativas, fideicomisos que permitieran hacer una parcela urbana, donde a lo mejor se demuele una antigua casita, y un condominio de planta baja y cuatro pisos, donde haya ocho o dieciséis departamentos, es decir, esta posibilidad de densificar el tejido no encontró ni en el Banco Hipotecario ni en el ANSES, que eran los dos socios, del PROCREAR, credibilidad de que esa forma de implementar una operatoria era posible. Igual, creo que es interesante ver que el objetivo tiene que ver

con producción de vivienda nueva, y que solo lateralmente en un momento se dieron créditos para comprar viviendas que se terminaban en el último año, para apalancar viviendas que se hubieran empezado antes. Si vemos lo que está pasando ahora, es muy interesante, porque lo que vemos es que la voluntad de las políticas de viviendas se trasladó desde el mercado de la construcción, del fenómeno de la producción de vivienda nueva, a la adquisición de viviendas ya hechas, ¿cuál es el efecto de esto? Que si a los que necesitan una vivienda les damos crédito para comprar una vivienda que ya existe, aumenta el valor de las viviendas que ya existen. Esto pasó en PROCREAR con la compra de lotes, o sea, en la medida que empezó a aparecer un mercado que compraba un lote donde construirse una casa, aumentó el valor de los lotes.

Ahora, esto tiene una segunda parte, en los últimos años se identificó a la vivienda o a la construcción como un reaseguro de valor, una manera de acumular un activo, de tener un lingote, lo que está sucediendo es que financieramente se está valorizando ese lingote, es decir, se está incrementando una demanda cuyo efecto es incrementar el valor del lingote, por lo cual no genera trabajo, aleja el valor de la vivienda de la capacidad adquisitiva de los que supuestamente pueden adquirir los créditos e incrementa el valor de los inmuebles en su dimensión especulativa. Por lo cual digamos, es el anuncio de una nueva burbuja inmobiliaria como ya vimos que sucedieron en varios países, en Estados Unidos, en España, etc., es decir, un incremento ficticio del valor de la vivienda que se dispara respecto de la capacidad adquisitiva de la gente, y en este sentido, un endeudamiento generalizado, de toda una generación que va a adquirir una vivienda que no sabe muy bien cuánto le va a salir finalmente. [Este traslado de la actividad productiva a la actividad financiera nos está diciendo que la preocupación no es solucionar el problema de la vivienda sino que la preocupación es que hay mucho capital libre, hay mucha liquidez, y ya no es la Secretaría de Vivienda la que ofrece](#)

los planes sino que son los bancos los que están ofreciendo los planes, y la Secretaría de Vivienda haciendo algún tipo de palanca, como fue la política chilena, para aproximar el crédito a, la ampliación del mercado tomador de crédito.

Yo creo que estas cuestiones hay que discutir las, por muchas razones, primero, porque parece que la política de vivienda es masiva, y es masiva solo para los sectores medios. Segundo, cuando empezamos a ver los lugares donde hace falta la vivienda, bueno, nos aparece una pregunta de fondo, al mirar el déficit, nosotros decimos en la Argentina hay 3 millones de viviendas de déficit, pero la realidad es que de esos 3 millones, 2 millones lo que tienen es una vivienda incompleta, una vivienda en un barrio que no tiene todas las infraestructuras o una vivienda donde viven más de dos personas por cuarto. Es decir, la solución a ese problema no es hacer una vivienda nueva, es mejorar la calidad de la vivienda, agrandar la vivienda o construir las redes de infraestructura que el barrio no tiene. No se soluciona el problema con viviendas nuevas, se soluciona con otras políticas, como la política de mejoramiento de barrios, la construcción de infraestructura, la construcción de pavimento, lo que es en términos generales una política de mejoramiento de barrios, o frente al hacinamiento agregar un cuarto más, la posibilidad de incluso darle plata al dueño de la vivienda para que pueda construir un cuarto más. [Esto lo que dice es que hay solo un tercio del problema de la vivienda que requiere vivienda nueva, pero paradójicamente es el tema que siempre se levanta porque es el mercado potencial de la construcción de vivienda de la Cámara de la Construcción.](#)

Cuando miramos algunas cuestiones más representativas, como por ejemplo el problema de las villas, bueno, recién se decía, “el problema de las villas existe desde siempre en Buenos Aires”. La gente que vive en villas son, más o menos 140.000 personas, y en inquilinatos, conventillos y casas tomadas, que es la otra dimensión, del problema de la vivienda

en la ciudad, se calcula que hay otras 160.000 personas, quiere decir que hay unas 300 mil personas, puede ser que hoy sean un poco más, que tienen problemas de la vivienda. Esas 300 mil personas son el 10% de la población, no hay ninguna provincia argentina que tenga solo al 10% de la población con problema de vivienda. Quiere decir que si el problema de la vivienda en la Capital no se resuelve es porque el tema no entra en la agenda, y el tema no entra en la agenda porque las soluciones posibles a los problemas de vivienda no son fáciles de resolver con los productos que las empresas constructoras ofrecen. Durante mucho tiempo, en el Consejo Federal de Vivienda, donde me tocó participar, la Ciudad decía que ellos tienen un cupo de 8 mil viviendas pero que no lo realizan porque no tienen terrenos, nosotros decíamos por qué no compran una casa, la demuelen y construyen entre medianeras un edificio para dieciséis familias de viviendas sociales. Es decir, por qué no pueden pagar por la tierra, si todas las demás provincias pagan por conseguir un terreno donde construir un barrio de viviendas. Entonces, esta doble conciencia de que sería lindo solucionar el problema de la vivienda pero si se soluciona fuera de la Capital, mejor, digamos, ha venido marcando esta definición de la agenda de los gobiernos de la ciudad, donde finalmente el tema nunca termina de ser central. El último tema en el que me gustaría centrar, es por qué la agenda no es central, porque también la población, a pesar de tener el nivel de organización y de conflicto, digamos, el conflicto no termina nunca de realmente golpear sobre la estabilidad política o la estabilidad social. Es decir, cuando nosotros vimos la crisis del 2001 vimos cómo la gente en la calle, las organizaciones piqueteras, cómo el ganar la calle de golpe modifica la agenda, temas que antes de la crisis del 2001 parecían imposibles, después de la crisis del 2001 parecían temas relevantes de la agenda de prioridades. Plata que no había para hacer determinadas cosas de golpe apareció, y empezó a desaparecer plata que parecía imposible, empezaron a aparecer impuestos nuevos, que podemos discutir si esos impuestos son justos o

injustos, pero en todo caso aparece una manera de recaudar del Estado para redistribuir socialmente. Creo que esta cuestión de cómo se moviliza la gente, de cómo la organización social, las organizaciones populares son la única garantía que tienen los movimientos sociales de democratizar el acceso a la ciudad, democratizar el derecho a la ciudad, es el tema que está planteado hoy, y en este sentido creo que pocas veces la realidad se nos presenta tan evidente. Siempre me acuerdo una charla que una vez escuché en la Facultad de Derecho, donde un antiguo humanista, un antiguo profesor, decía “yo me acuerdo en la década del 70, que nosotros hablábamos de lo que era el crecimiento del poder popular, de lo que eran los derechos de los obreros, y los estudiantes se emocionaban y entendían que en esa idea había una fuerza transformadora de la realidad, pero digamos, las políticas del Estado, intermediendo esta realidad, disminuían muchas veces esta capacidad, esta voluntad de transformaciones, y estas mediaciones iban diluyendo esta cuestión, bueno, paradójicamente hoy estas contradicciones son evidentes, estas políticas de contención, del Estado providencia, de un Estado redistribuidor de la social democracia, se van diluyendo, van desapareciendo, dejan de penetrar, digamos, la equidad en la vida social”. Pero el tema no parece ser un tema de discusión, no parece ser un tema relevante entre los estudiantes, no forma uno de los focos de los cuales valdría la pena discutir en una bienal como la que se está discutiendo hoy en la Facultad de Arquitectura. Son temas ajenos, son temas distantes, discutamos la forma urbana, discutamos la residencia, es decir, estos temas tan integrados y tienen que ver con una agenda injusta que se consolida, y que, a veces se licúa, pasando a discutir otros temas que nos distraen del tema central.

[A mí me interesa exigirles a las autoridades que cumplan con la agenda que firmaron, y en ese sentido creo que esta posibilidad de discutir la agenda que firmaron es un tema](#)



[importante de organización social, es un eje de la reivindicación tan justo y tan serio y tan convocante como la discusión de las paritarias.](#) Es decir, en estos días encontramos en la realidad política del país, que parece que el conurbano no piensa lo mismo que la Capital Federal, diría más, parece que el conurbano no piensa lo mismo que las pequeñas localidades de la zona núcleo productora de soja, es decir, vemos un país que al norte, al sur y en la periferia de las ciudades, parece plantear otras cosas, otras prioridades.

Yo creo que esta discusión de cuál es la agenda, se debe seguir, es la discusión general, y en esto mirar que nos dice al momento de elegir, en lugar de mirar la televisión habría que mirar la heladera, yo diría que en este momento también podríamos decir que hay que mirar la ciudad.

Muchas gracias.



www.ieh.fadu.uba.ar

INSTITUTO DE LA
Espacialidad
Humana

